

disponibles, listas para ser utilizadas, unas 90 de las llamadas gavetas.

Ahora mismo se trabaja en la construcción de 850 plazas más, y hay levantados 600 nichos. En lo que resta del año otros 1 250 nichos deberán quedar concluidos, explica Nilo, para el traslado hacia allí de los restos óseos. Una brigada de hombres de la Cooperativa No Agropecuaria Sasha asumía el encargo, al levantar baterías de nichos con cinco pisos cada una. Es todo un cronograma que constituye prioridad para las autoridades del territorio, que han auspiciado y acompañado cada esfuerzo.

#### GARANTÍA DE FÉRETROS, CARROS FÚNEBRES

En la Fábrica de Ataúdes de la provincia todo es ruido y movimiento en cualquiera de los días que corren. Cúmulo de madera serrada se observan a un lado, y en el área central, las cajas fúnebres toman forma y son forradas con las telas de rigor.

Jaime Cabrera, director de la Empresa Municipal de Producciones Varias, alude al incremento de las producciones a partir del alto número de fallecimientos que tienen lugar por estos meses. “Casi se ha triplicado la producción, por lo que hemos acudido a variantes y abrimos una línea de fabricación de ataúdes en la carpintería Gilberto Zequeira, de la calle Garaita”, detalla.

También significa que se han garantizado todas las materias primas necesarias: madera, tejido, cristal; en el primero de los casos por parte de la Empresa Forestal Sancti Spíritus, y en los demás, desde La Habana. Son, de conjunto, cerca de 40 trabajadores; todos trabajan horas adicionales, a veces hasta bien entrada la noche.

“Antes el promedio por jornada era de entre 13 y 15 ataúdes, en estos momentos se están sobrepasando los 40 y aspiramos a fabricar más, debido a la necesidad. Nos hemos visto apretados, pero se ha resuelto trabajando hasta tarde, siempre procuramos dejar la noche garantizada y hay días en que no amanece ninguno; son para todos los municipios”, ilustra.

Si otro eslabón resulta importante en esta cadena son los vehículos para brindar el servicio, de los cuales cuentan con 20, pero no todos en condiciones de circular normalmente. Escambray conoció la explicación sobre los inconvenientes que afectaban a los cinco medios automotores dañados, incluso departió con mecánicos que asumían los arreglos.

Rayaba el mediodía cuando, en el área de chapistería y pintura de la Empresa Integral de Servicios Automotores de la provincia, el equipo de prensa asistía a la entrega de uno de los medios que, tras un quinquenio sin trabajar, ese día entraba en funcionamiento.

Osmar Torres Martín, director de la entidad, perteneciente al Ministerio de Industrias, confirmó que allí se atienden varios programas priorizados, entre ellos el de los Servicios Necrológicos, y mostró satisfacción por que su colectivo pueda contribuir a mejorar una labor tan sensible en cualquier momento, pero sobre todo en las circunstancias actuales.

#### EPÍLOGO

Duros son los días y las noches en la provincia desde hace semanas. Nadie, absolutamente nadie quiso pasar por esto, pero queda el consuelo de que las vivencias de hoy dejan su aprendizaje. “Esta desgracia de la COVID-19 nos ha obligado a organizarnos mejor, a engranar los mecanismos y estrechar los lazos entre todos”, asegura Raúl Navarro con un asomo de pesadumbre en los ojos.

Mientras lo confiesa al medio de prensa, otros dolientes lloran la pérdida de sus respectivos familiares. En los cementerios y funerarias, con los rostros cubiertos de un dolor inusual, grupos de trabajadores alistan condiciones para acoger a nuevos difuntos, que en la posteridad pasarán a la historia, en muchos casos, como las víctimas de la peor pandemia que haya vivido Cuba.

# Yo aquí me he vuelto una artista

La joven doctora Leyanet de la Cruz Pérez confiesa que servir a la comunidad de Gavilanes ha representado una misión internacionalista sin salir del país

Greidy Mejía Cárdenas

Con solo 26 años ya sabe de territorios inexplorados. Y no han sido ni los parajes recónditos de Nicaragua, de Venezuela, Haití o la agreste Amazonia los que le han prodigado esta especie de conocimiento. En Gavilanes, ese poblado montañoso ubicado en medio del Escambray espirituario —donde suben y bajan incontables elevaciones—, la joven Leyanet de la Cruz Pérez se ha crecido como profesional de la Medicina.

Aquí cayó en el 2019 por capricho, por empeño, por enamorada de los imposibles. Saltó de su natal Sopimpa, en el propio municipio de Fomento, hasta esta comunidad donde las casas se vuelven minúsculas entre tantas montañas, donde se habita en una especie de agujero profundo, sin cobertura y escasos teléfonos.

En este sitio ancló y, desde entonces, no ha hecho otra cosa que dedicarse en cuerpo y alma a la atención de los más de 200 pobladores del lugar. Entre el chequeo de la presión arterial a los hipertensos, el seguimiento a las embarazadas y a los niños o el tratamiento a cualquier otro incidente típico de la zona, además del enfrentamiento a la COVID-19 —que también ha tocado las alturas—, transcurren las jornadas para esta joven doctora.

“Desde las ocho de la mañana salgo a pesquisar para detectar los posibles síntomas respiratorios de la gente. Casi toda la mañana la empleo en eso, porque tengo que recorrer todas las viviendas. Después, por la tarde, hago terreno y atiendo otros casos que se presenten.

“Hoy tenemos una situación epidemiológica bastante compleja. Esta es una población peque-

ña, por tanto, no hemos dejado de insistir en el reforzamiento de las medidas higiénico-sanitarias, y tampoco hemos dejado de explicarle los riesgos y las consecuencias de la enfermedad”, apunta.

Frenar el contagio es la tarea de orden en estos parajes donde, según cuenta Leyanet, “todo el mundo se siente como familia y las personas son muy serviciales”. Un acto recíproco de esta profesional de la Salud y del resto del personal que labora en el Consultorio Médico de la Familia No. 40 de este rincón montañoso de Fomento, porque desde hace muchos años los habitantes de esta zona se “hacen cargo de los médicos”.

Y es que los gavilaneros, como se les suele llamar a los pobladores de este lugar, están pendientes del buchito de café, de si les falta comida, si necesitan una manito en las cuestiones domésticas... No descuidan ni un instante a los médicos que por aquí han pasado.

Bien lo sabe esta hija de Sopimpa. “Yo para ellos soy un confesionario y viceversa. Esta es mi otra familia y siempre estaré para ellos. En este lugar me he sentido muy bien y a pesar de las escasas oportunidades, me he curtido como médico y como persona. La gente de aquí es sencilla, humilde, no hay espacio para la maldad”, añade.

Pero con el solo hecho de que Leyanet permanezca allí puede regocijarse la gente de Gavilanes. No importa que el consultorio no exhiba las grandes condiciones que se encuentran en el llano, basta que desde este lomerío se brinden los primeros auxilios a cualquier persona que los precise.

“Yo aquí me he vuelto una artista. Nunca pensé que pudiera hacer todo lo que he hecho. Lo mismo camino a pie 6 kilóme-



Leyanet ha logrado que la comunidad de Gavilanes exhiba favorables indicadores de salud. /Foto: Cortesía de la entrevistada

tros, subo lomas, cruzo ríos, cañadas..., que me monto a caballo para ir a ver a una embarazada o a otro paciente. Eso, sin contar que hasta por la noche, a deshora, me buscan para que atienda a alguien. Si me llaman, ahí estoy”, confiesa con orgullo la joven.

Sin embargo, unido a estos “trajines” propios de su formación como médico, Leyanet también ha tenido que aprender a lidiar con la furia de la naturaleza desde que puso un pie en Gavilanes. Y es que el río Caracusey, cuando ocurren fuertes lluvias debido al paso de eventos atmosféricos, crece e incomunica el poblado. Es entonces cuando un miedo diferente y dañino la ataca por todos los flancos.

“Es increíble la fuerza del río. La comunidad se divide en dos partes, para una va el enfermero y, en la otra, me quedo yo. Aun cuando no he vivido ningún accidente en medio de estos contratiempos naturales, sí he tenido que prestar asistencia médica bajo estas condiciones. Con el agua a las rodillas he salido a ver a mi gente”, destaca.

Con esta vocación para sal-

var, aprendida en las aulas del Centro Universitario Municipal Miguel Montesinos, de Fomento, y afianzada en los rincones de Gavilanes, esta muchacha dentro de poco partirá hacia el llano. Allí el proyecto de concluir su residencia en Medicina General Integral se hará realidad.

A los otros que llegarán les pide “no tener miedo, porque es un orgullo trabajar como médico rural de montaña, es como cumplir una misión internacionalista sin tener que salir fuera del país. En Gavilanes he crecido como profesional y ser humano. A su gente le debo mucho, y esté donde esté, siempre regresaré a esta tierra amada en medio del Escambray espirituario”, concluye.

Y mientras espera por conquistar sus sueños de superación profesional, Leyanet seguirá esparciendo salud en el lomerío fomentense. Quiere seguir siendo testigo del exquisito café montañés, de la bonanza espiritual de sus habitantes, y hasta de los dicharachos de los que se ha nutrido en su empeño de conquistar las alturas.

## Sancti Spíritus en el camino del oxígeno

La planta espirituana procesa el producto líquido proveniente de La Habana y Santiago de Cuba, así como el importado o donado por países solidarios



Sancti Spíritus entrega también cilindros de oxígeno medicinal a Villa Clara. /Foto: Facebook

Xiomara Alsina Martínez

Sancti Spíritus realiza el proceso de llenado de cilindros con el oxígeno medicinal que ayuda a ventilar los pulmones de cientos de personas que, ante la presencia de la COVID-19, precisan de este medicamento. Esta es la razón por la que, debido a la urgencia de satisfacer la demanda, en la planta de la cabecera provincial el ajetreo de los últimos días resulta constante.

Su colectivo, entregado por completo a esta humana tarea, labora ininterrumpidamente y redobla turnos hasta altas horas de la madrugada, porque el paciente no espera.

Según declaró a la prensa Abelardo Rodríguez Capote, director de la UEB Gases Industriales de Sancti Spíritus, con el esfuerzo de todos se trabaja intensamente para completar el llenado de cilindros, que inmediatamente salen hacia los centros asistenciales.

“En este empeño —asegura el director— a los operarios del taller se suman los obreros de otras áreas, los cuales ponen a prueba su capacidad, en momentos en que el esfuerzo por completar los cilindros de oxígeno medicinal es vital”.

Proveniente de La Habana y Santiago de Cuba, importado o donado por países solidarios, el oxígeno líquido llega a la planta espirituana, donde se deposita en dos tanques con capacidad para 43 000 litros; luego se gasifica, se envasa en cilindros y se transporta hasta los hospitales y demás centros priorizados del territorio.

El director de Gases Industriales declaró que desde hace alrededor de un mes su entidad asume también el llenado de los cilindros con el oxígeno medicinal que se entregan a la provincia de Villa Clara, hasta donde se llevan con toda la seguridad requerida.